



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Alberto Bayo y la expedición del Granma
Autor del capítulo:	Santana, Adalberto
Forma parte del libro:	<i>Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español</i>
Autores del libro:	Véjar Pérez-Rubio, Carlos; Acevedo López, Guiomar; Jump, James; Ríos Saloma, Martín F.; Sánchez Díaz, Gerardo; Pina Tabío, Víctor; Massón Sena, Caridad; Cowie, Lancelot; Dosil Mancilla, Francisco Javier; Santana, Adalberto; Castañeda García, Laura; Suastes Jiménez, Daniel; Rodríguez Lara, Huitzilín Tonatiuh; Bondía Rodríguez, Carles; López Martín, Alba Florencia A.; Bocanegra Barbecho, Lidia; Toscano, Maurizio; Peredo Castro, Francisco; Jiménez Reyna, Eugenia Gabriela; Pérez Aguirre, Dulce María; Sosa, Diego; Guasch Marí, Yolanda
Colaboradores del libro:	Santana, Adalberto; Acevedo López, Guiomar (coordinadores); Brutus H., Marie-Nicole (diseño de portada); Martínez Hidalgo, Irma (diseño de interiores)
ISBN del libro:	978-607-30-4984-9 Trabajo realizado con el apoyo del programa PAPIIT IG400117
Forma sugerida de citar:	Santana, A. (2021). Alberto Bayo y la expedición del Granma. En G. Acevedo (coord.), <i>Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español</i> (pp. 143-153). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

4. ALBERTO BAYO Y LA EXPEDICIÓN DEL GRANMA

Adalberto Santana

Ayer el Capitán Bayo luchó sobre el suelo ibérico por la libertad e independencia de su pueblo.

Hoy el General Bayo, sigue luchando sobre el suelo de América por la libertad de sus hijos y la independencia de los hermanos de raza.

DR. JOSÉ ANTONIO PALÓPS PALMA, *Capitán*¹

El general republicano español Alberto Bayo Giroud, es un personaje que destaca por su participación militar y su férrea lucha contra las dictaduras del siglo XX. En el presente texto se hace un homenaje al general Bayo, al ponderar los principales acontecimientos donde participó, tanto en terrenos bélicos como en su vida como profesor. Entre los acontecimientos a enfatizar tenemos, su participación en la Guerra Civil española, el subsecuente exilio en México y su concurso político-militar en Centroamérica, así como en los preparativos de la expedición del *Granma* en México y, finalmente, su traslado a Cuba al triunfo de la Revolución para colaborar en la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias hasta completar su ciclo de vida, con su fallecimiento en Cuba el 4 de agosto de 1967.

El objetivo adicional del trabajo es mostrar la congruencia entre el militar y el profesor, lo cual deja entrever a una persona con conflictos de pertenencia a una nacionalidad, un erudito militar y un permanente exiliado.

ANTECEDENTES DEL GENERAL ALBERTO BAYO GIROUD

En la biografía de Alberto Bayo Giroud destacan una serie de acontecimientos relevantes para identificar el conflicto de identidad que tendría este ilustre personaje en la vida política de la II República

¹ General Alberto Bayo, *Tempestad en el Caribe*, México, s/e, 1950, p. 14.

Española, de México y de la Revolución Cubana. Uno de ellos, muy significativo, es el hecho de que Bayo nació en Cuba el 27 de marzo de 1892. Su madre era cubana y su padre era de origen español. Esto es cuando la Isla todavía seguía siendo junto con Puerto Rico los dos últimos territorios coloniales de España en América. Seis años después de su natalicio en el año de 1898, su familia cambia de residencia y se radica en las islas Canarias. Es el año en que España queda derrotada en la llamada guerra Hispano-Americana, momento en que se cancela la real independencia de Cuba con la emergencia en el Caribe del imperialismo estadounidense.

Pocos años más tarde vuelve a cambiar de residencia, primero en Barcelona y después en Estados Unidos. Se apunta que para 1911 publica sus primeros libros, desde muy joven demuestra su interés por la investigación. En tanto que su iniciación en la carrera militar emerge en 1912, cuando ingresa a la Academia de Infantería. Al concluir sus estudios en el año de 1915 se gradúa de piloto militar en la Escuela de Aviación de Madrid. Así, “con el empleo de segundo teniente fue destinado al Regimiento de Infantería núm. 55, en Gerona”.² Por ello se señala que:

[...] la verdadera vocación de Bayo era la aeronáutica; para ingresar en la Aviación militar había que obtener previamente el grado de oficial en una Academia y luego solicitar el ingreso. Así, lo hizo, y acababa de ser destinado al Batallón de Cazadores Cataluña núm. 1, en Marruecos, cuando se dispuso que se incorporara en el aeródromo de Cuatro Vientos para asistir a los cursos de pilotos y observadores de aeroplano, y en marzo de 1917 fue declarado piloto de primera categoría.³

Para el año de 1920 se le autoriza dirigir la primera escuela de aviación civil de Madrid. Como militar era un poco irreverente, ya que se anota en su biografía que comenzó a dar cursos de aviación a sus paisanos sin autorización, aunque finalmente las sanciones fueron favorables para él. En 1923 sostiene un duelo con el capitán González Gallarza y al quedar este último herido de gravedad se le separa de la Armada de Aviación. Posteriormente es destinado a la Legión Extranjera donde combate a las órdenes del teniente coronel Fran-

² María Teresa Suero Roca, “Alberto Bayo Giroud, 1892-1967”, en *Militares españoles Alas Republicanas*, Publicacions Gredos, 1979.

³ *Ibid.*, p. 1.

cisco Franco, sin saber que pocos años más tarde estarían en bandos opuestos. Por su desempeño en África recibe distintos galardones.

De nueva cuenta “publica algunos libros, entre ellos, *Dos años de Gomara*, en el que analiza las tácticas de la guerra de guerrillas desarrollada en Marruecos”.⁴ En este momento, deja claro su interés por la teoría militar, en especial su pasión de vida, la aviación.

Establecida la República española, recibirá nuevas condecoraciones por su gran desempeño. Entre ellas, en 1936 es galardonado con la Legión de Honor francesa. Iniciada la rebelión franquista, Bayo se manifestó decididamente como un militar republicano. En las duras jornadas de la Guerra Civil española, Bayo destacó como un estratega disciplinado y tuvo que acatar las decisiones políticas de las autoridades republicanas, particularmente en la defensa de Mallorca. Punto estratégico al que Bayo consideró que perder ese territorio a manos de los nacionalistas “significaba perder la guerra”.⁵ Pero también en los momentos más álgidos de la Guerra Civil española, se anota:

Capítulo notable es el de la guerra de guerrillas, cuyo principal propugnador fue Bayo. En septiembre de 1936, éste lucha en el frente de Madrid, en los sectores de Toledo y Talavera de la Reina y en la sierra Gredos, donde pone en práctica este sistema de lucha, empleado anteriormente en las Baleares. Al mes siguiente efectúa un llamamiento acerca de la necesidad de la guerra de guerrillas, y es el periódico anarquista de Madrid *Tierra y Libertad*, el único que responde favorablemente. Bayo revolucionario nato, busca guerrilleros nativos de las zonas en que se actuaba, los cuales realizaban ataques sorpresas —sobretudo de noche—, sabotajes, incendios, etc.; pequeños grupos guerrilleros con armamento ligero hostilizaban el ala izquierda del Ejército de África, que se disponía a conquistar Madrid, y su actuación demostró ser eficaz.⁶

Para 1937, la estrategia de la guerrilla aérea que impulsaba Bayo, tuvo contraórdenes de los mandos superiores.

Sin embargo, su experiencia le llevó a analizar su propia estrategia, así escribió el opúsculo “La guerra será [...] de los guerrilleros”.⁷ Lo que explicaba en sus propias palabras que “han sido en las guerras

⁴ *Ibid.*, p. 3.

⁵ *Ibid.*, p. 7.

⁶ *Ibid.*, p. 9.

⁷ *Ibid.*, p. 11.

civiles los más valiosos elementos para una victoria”.⁸ Esto deja entrever dos aspectos, el primero, su opinión de cómo desarrollar un frente bélico más efectivo, estrategia que utilizarían en el futuro una vez perdida la guerra. El segundo, es su opinión de cómo los civiles o el pueblo pueden realizar un cambio político por la vía armada.

Es decir que toda su experiencia militar fue puesta a prueba durante la Guerra Civil española, demostró su carácter contra las dictaduras fascistas y sus conocimientos en aviación, ambos elementos los veríamos repetirse a lo largo de su vida.

ALBERTO BAYO GIROUD EN MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CUBA

Concluida la Guerra Civil española, Alberto Bayo Giroud es evacuado a Francia y tras su recuperación al resultar herido en el conflicto militar en Barcelona, pierde un ojo. Más tarde, en el año de 1939 pasa al exilio en Cuba, donde funda una academia especializada en la enseñanza de las matemáticas (academia instalada en Prado núm. 12), la cual funcionó hasta el año de 1942. Momento en el que decide junto con su familia trasladarse a México, donde incluso llega a ocuparse de la cátedra de Aerodinámica y Navegación Área de la Escuela de Aviación del Ejército Mexicano. En este país publica *Mi desembarco en Mallorca*,⁹ este libro deja claro que incluso en el exilio, y con una vida civil, su experiencia y conocimiento militar fueron una constante hasta el último día de su vida.

En el exilio mexicano, al llegar procedente de Cuba, trabajó como sereno en una fábrica cerca de Amecameca, Estado de México. Más tarde, tras pasar de la condición de turista cubano al de exiliado español junto con su familia, recibe una carta del coronel Ángel Riaño ofreciéndole “[...] una plaza de profesor de Navegación Aérea en la Escuela Militar de Aviación Mexicana, residente en Guadalajara”.¹⁰

Casi una década después, impulsado por su estrategia guerrillera, es nombrado en San José de Costa Rica, el 25 de junio de 1948 “general

⁸ Suero Roca, *op. cit.*, p. 28.

⁹ Una obra correspondiente a la Guerra Civil española donde el coronel Alberto Bayo Giroud desempeñó un papel capital lleva por título: Josep Massot i Mantaner, *El desembarcament de Bayo a Mallorca, Agost-setembre de 1936*, Barcelona, Publicacions de L'Abadia de Monserrat, 1987.

¹⁰ Cfr. Bayo, *op. cit.*, p. 52.

del Ejército de Liberación de Nicaragua”.¹¹ Son tiempos en que gobierna ese país centroamericano el dictador Anastasio Somoza García. En su testimonio sobre aquellos acontecimientos decía Bayo: “La única excepción de ese tipo la hicieron conmigo, pues me nombraron jefe activo de Aviación, aunque no contábamos con ningún aviador ni con ningún aeroplano”.¹² En Costa Rica colabora en la formación de cuadros guerrilleros para diversas organizaciones centroamericanas y entabla una fuerte amistad con el presidente costarricense, José Figueres.

Muchos me critican mi amistad, admiración y afecto hacia él pues lo creen gobernante reaccionario, pero a esos he de refutarles que Figueres es, dentro de la política convencional de la pequeña Costa Rica, un hombre realista y liberal. No me importa que en el campo de la política esté a mi derecha, y que tenga a juicio mío errores de bulto como fue, en la lucha contra Somoza, el obstinado y terco empeño de imponer al doctor Rosendo Argüello de jefe, pues tiene en su haber la mayor ayuda posible que se ha dado en Centro América a los enemigos de Somoza, aunque contaba con la obstrucción para ese empeño suyo, de todo su gabinete.¹³

De retorno a México, en el mes de julio de 1955, conoce a un exiliado de su natal Cuba, al joven revolucionario antibatistiano y gran martiano, Fidel Castro Ruz. Principal dirigente del Movimiento 26 de Julio (M-26-VII), quien le encomienda la instrucción militar de los combatientes que en noviembre de 1956 partirán en el yate *Granma* del puerto de Tuxpan, Veracruz. Aquellos momentos en los que conoció a Fidel y éste le asigna la tarea de la preparación militar de los futuros expedicionarios del *Granma*, los recuerda Bayo en el siguiente testimonio:

Fidel Castro, sentado frente a mí, me gritaba gesticulando con violencia, como si me echara una gran bronca:

“¡Usted es cubano, usted tiene la ineludible obligación de ayudarnos!”

Aquel joven, de veintinueve años, frente a mis canas, bien blancas, vencidas por los años, parecía mi padre, y yo su hijo ante la riña que allí mismo en mi propia casa me estaba disparando.

¹¹ *Ibid.*, p. 102.

¹² *Ibid.*, p. 87.

¹³ *Ibid.*, p. 88.

Se trataba de lo siguiente: Fidel Castro Ruz, cubano, abogado, fogoso idealista y visionario de su patria, —Cuba— quería convencerme a mí de que me uniera en su día a una expedición armada contra el tirano de la bella isla, el Sargento Batista, autonombrado general. Yo exiliado político, que deambulé por muchos rincones del mundo, al perder mi patria, por el levantamiento del dictador Franco, tenía en verdad mucho odio a las dictaduras.¹⁴

A la par desarrollaba su otro interés de vida que fue la escritura, por tal motivo fundó una empresa editorial que llevaba por nombre Bayo Libros Distribuidores y Editores. Sus oficinas llegaron a ser instaladas en la calle República de El Salvador 31-22, donde publicó la colección *Biografías de los Grandes Hombres*, colección donde se editaron buena parte de sus trabajos bibliográficos (tanto ensayos históricos, poesía, así como novelas).

Lo que demuestra a una persona que no sólo sabía ser militar, también tenía sus habilidades en la enseñanza y escritura.

Por lo tanto, cuando conoció en 1955 a Fidel Castro apuntó:

Cuando Fidel fue a mi casa a solicitar mi colaboración yo era profesor de la Universidad Latino Americana, de francés e inglés, profesor de la Escuela de Mecánicos Militares de Aviación, donde tenía una hora de clase en días alternos y poseía una fábrica de muebles en la colonia Portales en la calle de Canarias núm. 73. Mi tiempo estaba sobre cargado de obligaciones y preocupaciones y el saber que tenía además que atender a ese entrenamiento militar de aquellos idealistas con los que yo vibraba al unísono, me preocupó hondamente.¹⁵

Así comenzó el periodo de preparación militar en el cual también Bayo va a entablar una relación fundamental con el futuro guerrillero heroico, Ernesto Guevara de la Serna.¹⁶ Se anota que Bayo fue el maestro de Ernesto Guevara en las artes guerrilleras, fueron a su vez excelentes amigos y camaradas. Testimonio que quedó plasmado en el prólogo al libro del comandante Bayo titulado: *Mi aporte a la*

¹⁴ Alberto Bayo, *Mi aporte a la Revolución Cubana*, La Habana, Imp. Ejército Rebelde, 1960, p. 13.

¹⁵ *Ibid.*, p. 20.

¹⁶ Cfr. Adalberto Santana, “Ernesto Che Guevara en México”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 69, México, mayo-junio, 1998, pp. 179-199.

Revolución Cubana. En dicho prólogo el mismo guerrillero heroico escribió:

Para mí, a quien él llamó su mejor alumno, constituye un honor poner estas líneas del prefacio a los recuerdos de un gladiador que no se resigna a ser viejo. Del General Bayo, quijote moderno que sólo teme a la muerte el que no le deje ver su patria liberada, puedo decir que es mi maestro (el único individualizado, ya que la gran experiencia de mi vida guerrillera la dio ese telón de fondo del drama, que es el pueblo), de su obra, no puedo decir cómo caerá a la gran masa de los no actores que la lean; para mí fue un remanso, en estas horas en que los hechos superan mil veces a la reflexión o al recuerdo.¹⁷

Durante los preparativos de los combatientes del *Granma*, en la etapa que Juan Almeida Bosque se encuentra preparándose militarmente, describía la presencia y figura de Bayo al apuntar el siguiente testimonio sobre el excombatiente republicano:

Bayo es un hombre de unos 60 a 65 años, alto, grueso, adicto a las dietas, pero éstas no lo hacen bajar de peso. Su cara es redonda, con perilla: rostro, aunque duro, noble; nariz afilada, frente brillante bien entrada en la cabeza, cejas tupidas, con un ojo de mirada aguda, pues el otro lo perdió en la guerra contra los moros de Melilla, donde fue herido cuatro veces.

Refleja en su pupila el dolor de lo que había vivido y vio en la Guerra Civil Española, los montones de muertos que más tarde supo pasaban del millón, para dejarnos sorprendidos con sus relatos, que escuchamos con atención. Nos cuenta de sus luchas contra los moros en África durante once años, sufrió de ellos la guerra de guerrillas y quedó tan profundamente impresionado con este método de lucha, que lo implantó como una asignatura más en la Academia Militar donde trabajaba como profesor.

Aborrece las tiranías y siempre ha estado dispuesto a luchar contra ellas: las de Haití, Santo Domingo, Paraguay, Nicaragua.¹⁸

Durante esa misma fase de los preparativos en tierras mexicanas, cuando los futuros combatientes se preparaban en el Rancho Santa Rosa, en el poblado de Chalco, el mismo Almeida nos brinda la si-

¹⁷ Comandante Ernesto Guevara, "Prólogo", en Bayo, *Mi aporte a la Revolución Cubana...*, p. 10.

¹⁸ Juan Almeida Bosque, *¡Atención! ¡Recuento! Presidio, exilio, desembarco*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1997, p. 223.

guiente descripción y el tesón que mostraba Bayo Giroud, ya curtido por los combates que libró en la Guerra Civil española:

Hasta aquí arriba se trae el agua desde el pozo con una pareja de burritos pateadores, que en los primeros días llegaban sin agua. Los adquirieron en el vecindario, no muy lejos de aquí, a buen precio, pues todo es caro y los compraron sin regatear, porque eso iba contra la reputación del excoronel español Bayo, que alquiló el rancho, y por ello no cabía el regateo. En las mañanas y por las tardes, al regreso, vemos las manadas de cabras.

En el racho coincido con Cabrera y Darío. Nuevos entrenamientos, ahora en plena campaña, de día y noche, levantados desde las cinco de la mañana. Además, la limpieza de la casa cuando estamos en ella. El desayuno es leche o queso de cabra, salpicado de moscas. En el monte la vida es dura, aunque se está mejor, porque al menos no sufrimos el mosquito. Hacemos caminatas de cinco o seis kilómetros, con pesada carga, más fusil, 250 litros y la cantimplora. Después fueron caminatas de ocho o nueve kilómetros, y al final desde por la noche hasta las seis de la mañana. Marchas de horas, en silencio, sin fumar, en condiciones difíciles, cruce de farallones con sogas, salto, tendido, tiradas al suelo con el fusil después de venir corriendo, dormir a la intemperie, andar de noche sin luna agarrados uno de otro por una soga. De aquel entrenamiento somos calificados al final de cada jornada por el instructor y el profesor que comparten con nosotros en el lugar. El excoronel español Bayo está como jefe del campamento para poner en práctica sus conferencias, pero sin hacer los recorridos diurnos y nocturnos por su edad, aunque sometido a las demás privaciones de la campaña, casi sin comida. A su lado, el médico argentino como jefe de personal, sin que por ello fuera excluido de sus deberes de entrenamiento, las marchas, el cumplimiento de las guardias y la atención a los enfermos.

A la vuelta de cada jornada, el profesor corrige cada defecto de la escuadra o pelotón. Como es natural, dentro de aquella disciplina férrea, también hay morosos que llegan a renegar del profesor, sin importarles que aquel hombre se sacrifica por enseñarnos, pues conoce por la experiencia, y lo decía, que en la vida real todo iba a ser más duro. Cuando tuviéramos que poner en práctica lo aprendido, tal vez entonces ya fuera tarde y nos acordaríamos de él.¹⁹

Incluso durante la etapa de los preparativos en México, cuando la policía mexicana ordenó el arresto de los exiliados cubanos del M-26-

¹⁹ *Ibid.*, pp. 228 y 229.

VII, entre ellos a la par de Fidel y el Che, también fue detenido Alberto Bayo Cosgaya, hijo del coronel Bayo el 23 de junio de 1956.²⁰

Este último por su experiencia conspirativa había logrado evitar su detención. Liberados en su momento todos los conspiradores cubanos, esta situación aceleró la partida de la expedición. Así, finalmente cuando el *Granma* partió de tierras mexicanas hacia Cuba para iniciar la epopeya de la Sierra Maestra, quedó el relato del general Bayo del por qué no fue uno de los expedicionarios. Ese hombre que anhelaba formar parte de la expedición había sido un férreo y entusiasta preparador militar de los 82 expedicionarios. Su testimonio sobre aquella histórica fecha del 25 de noviembre de 1956, cuando el *Granma* parte del puerto de Tuxpan, Veracruz, quedó plasmada en el siguiente testimonio del coronel Alberto Bayo:

Abrí la puerta de mi domicilio y sin decir nada a mi esposa me dirigí al cuarto dormitorio, sin cenar, y me eché vestido en la cama.

—¿Qué te pasa, Alberto? Me dijo mi mujer.

Como contestación, oyó mi silencio.

—¿Qué tienes? ¡A ti te ocurre algo!, ¡dímelo!

—¡Se fueron los muchachos cubanos, y me dejaron aquí!

—¿Qué dices?

—Que se fueron mis alumnos en un barco a Cuba y me dejaron aquí. Se fueron camino de la gloria y no me hicieron un huequito en la embarcación.

—¡Camino de la Gloria o camino de la Muerte!

—¡Qué más da! Camino de la pelea contra el oprobio, contra la desvergüenza, contra la dictadura, y a mí me encadenaron los pies a la tierra.

—¡Pues yo me alegro de que no te hayas ido!

—¡No tienes edad para esos trotes! ¡Con sesenta y cinco años no se puede ir a esas aventuras!

—¡No me desecharon por viejo, pero no por cobarde!

Gruesas lágrimas rodaron por mis mejillas y mi esposa me acompañó con sus ojos en mi pena, pero su cara y sonrisa pregonaba que se alegraba.

Me agarré con desesperación de la cabeza y proteste: “¡ya estoy viejo!”

¡Ya no me quieren por viejo!

¿Y qué será de nosotros ahora, sin clases y sin fábrica?

—No te apures por eso, yo trabajaré más horas.

²⁰ Thelma Bornot Pubillones *et al.*, *De México a la Sierra Maestra*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1979, p. 60.

Mi esposa me acariciaba, llorosa, la cabeza. Yo tumbado en la cama era azotado despiadadamente por mis pensamientos, con intensidad. La luna con su disco de plata, por sobre mi ventana se burlaba de mi honda pena, mi mujer seguía asomando gotas de dolor tras los limpios y sagrados cristales de sus ojos; yo me derretía en mis angustias y mientras tanto el “Granma” con su carga sagrada de héroes, iba navegando retozona, alegre y cantarina, sobre los lomos de las blancas olas, con rumbo a la Gloria.²¹

En este momento tiene la mayor encrucijada y problema con su identidad nacional, pues tiene la intención de luchar por su natal país, pero no cuenta con la juventud de realizar tal acción bélica, siendo apartado de la expedición. Tenemos a un general Bayo que refleja los conflictos de identidad, entre lo mexicano país de su exilio, lo cubano lugar de nacimiento y el español como se identificó casi toda su vida.

Después de la salida del *Granma* con rumbo al oriente de Cuba y tras el triunfo del Ejército Rebelde y con ello de la Revolución cubana, el 1º de enero de 1959, Bayo contaba ya con 67 años. Momentos después, en ese año, se va a incorporar en la Isla a la preparación de nuevos efectivos en una escuela de cuadros guerrilleros en Tarará.

Al calor de la misma efervescencia revolucionaria, Bayo “dedicó su pensamiento a derrocar la dictadura franquista en España e instaurar la Tercera República, para lo que impulsó la Unión de Combatientes Españoles (UCE)”.²² A la par de esa situación, su inserción familiar en la Cuba revolucionaria condicionó que: “Sus dos hijos, habidos del matrimonio con Carmen Cosgaya Torija –con quien se había casado el 20 de septiembre de 1925– ocuparan puestos relevantes en la Administración castrista: uno como comandante y el otro como embajador en la República Democrática Alemana”.²³

Bayo, que había terminado la guerra española con el grado de coronel, fue nombrado general de brigada por la Delegación Militar Española en México en 1958, pero en Cuba no pasó de ser comandante, ya que Castro

²¹ *Ibid.*, p. 165.

²² En <http://dbe.rah.es/biografias/37050/alberto-bayo-giroaud>.

²³ *Loc. cit.*

4. Alberto Bayo y la expedición del *Granma*

suprimió todos los grados superiores a éste.²⁴ Durante sus últimos años de su vida no dejó de escribir, y en 1967 moría en La Habana.²⁵

Finalmente, se puede concluir que el general Alberto Bayo Giroud fue como lo afirmó el capitán, José Antonio Palóps Palma: “Como buen romántico no puede dejar de ser Bayo también buen idealista, y como tal es hombre de profundas condiciones y convicciones humanas; por lo cual se encuentra desde su niñez misma al lado de los humildes, de los que laboran, de los que ha menester justicia”.²⁶ Así, de esta manera queremos concluir que esta es la breve historia de un general republicano español en el exilio y de su invaluable participación en la Revolución Cubana.

²⁴ Se ha dicho a veces que Bayo fue en Cuba el único general. Sin embargo, el cónsul cubano en Barcelona nos notifica que únicamente se le reconoció el grado de comandante como el que alcanzó Fidel Castro. Es posible que se le siguiera llamando general, pero eso no implica le fuera reconocido dicho grado.

²⁵ Suero Roca, *op. cit.*, p. 12. A decir de Juan Almeida en su libro citado, Alberto Bayo Giroud: “Murió en Cuba el 4 de agosto de 1967”, p. 223.

²⁶ Bayo, *Tempestad en el Caribe...*, p. 14.